

UN MARCO SISTEMICO-FAMILIAR PARA LA COMPRENSIÓN Y SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS AFECTIVOS Y SOCIALES DE LOS NIÑOS QUE VIVEN EN HOGARES SUSTITUTIVOS

El autor habla de las características de la familia según el modelo estructural. Seguidamente se señalan las carencias de los niños abandonados y maltratados y sus características. En tercer lugar se describen los problemas más frecuentes que se presentan en la convivencia con estos niños explicando su significado y planteando diversos abordajes de los mismos. Y finalmente se señalan conocimientos que puedan ayudar al profesional en el trabajo con estos niños.

En este trabajo voy a mostrar un marco de referencia que permita comprender las conductas problemáticas que a menudo presentan los niños objeto de malos tratos y/o desatención severa, teniendo en cuenta el contexto en que éstas se generan.

Trataré en primer lugar de algunas de las funciones que la familia desempeña para favorecer el desarrollo de sus miembros y del modo en el cual se organiza para cumplir dichas funciones. Ello nos proveerá de un modelo que nos permitirá comprender todas aquellas disfunciones que pueden aparecer en el sistema familiar y, de este modo, poder abordarlas.

Funciones de la familia

La familia cumple dos tipos de funciones:

—Internas, dirigidas a la protección de sus miembros.

—Externas, dirigidas a la acomodación a una cultura y transmisión de la misma.

Entre las funciones internas dirigidas al niño se incluyen la provisión de:

1. Cuidados físicos: Alimento, abrigo, limpieza, etc.
2. Cuidados psicológicos:
 - a) Necesidad de continuar en la relación, es decir, que la familia sea estable.
 - b) Estimulación, de acuerdo con el nivel de desarrollo del niño.
 - c) Reciprocidad entre padres e hijos. Ambos deben encontrar y dar placer en su relación; el sentido lúdico debe estar siempre presente en ella.
 - d) Afecto. El niño necesita sentirse querido y ser un miembro importante en la familia.
 - e) Ayuda para superar los problemas y conflictos que surgen inevitablemente en el proceso de desarrollo.

En resumen, los niños necesitan desarrollar sus afectos hacia las personas de su ambiente sintiendo que son importantes para ellas, necesitan estímulos para desarrollar sus potencialidades innatas y para participar de la cultura en la que viven y adaptarse a ella, y necesitan de un ambiente en el

que los objetos de amor y las fuentes de estímulo sean estables y permanentes.

Todas estas necesidades son cubiertas por distintas "figuras" y de diferente modo según el estadio de desarrollo en que se encuentre el niño. Así, en un primer momento, éste va a necesitar establecer una relación estrecha, primitiva, con la madre que le provea de seguridad y cuidados, "conteniéndole" y ayudándole a apaciguar sus ansiedades y temores. Posteriormente, y a medida que avanza en su proceso evolutivo, se produce un cambio gradual desde esta relación simbiótica con la madre hasta la culminación del proceso de separación-individuación (Malher (12)) en que el niño se convierte en un individuo autónomo, plenamente diferenciado de aquélla, apareciendo el padre como "tercero" que introduce lo social y la diferencia.

La familia es la matriz de la identidad, proveyendo a sus miembros de:

1. Un sentimiento de identidad, influido por su sentido de pertenencia a una familia específica y porque, aunque sus componentes cambian, éstos permanecen constantes, con lo que la familia se continúa a través del tiempo.
2. Un sentido de separación, determinado por la participación en diferentes subsistemas tanto dentro de la familia como en grupos extrafamiliares.

Por otra parte, el sistema familiar se ve sometido a una serie de presiones internas (ciclo vital) y externas que exigen una transformación constante de la posición de los miembros en sus relaciones mutuas. De este modo, las relaciones dentro de la familia variarán de acuerdo con la edad de sus miembros y con lo que culturalmente se espera de un sujeto de una edad determinada (es diferente, por ejemplo, lo que se espera de un niño de 4 años que de uno de 15).

Estructura de la familia

La familia tiene una estructura funcional que le permite cumplir adecuadamente con sus tareas. En este sentido, y de acuerdo con lo propuesto por la Escuela Estructural de Terapia Familiar (Minuchin (13), Umbarger (16)), que ha realizado valiosas aportaciones en este campo, la familia se divide en varios *Subsistemas*, los cuales poseen las siguientes características:

—Formados por generación, sexo, interés o función.

—Tienen límites, constituidos por regla (quienes participan y cómo en un área determinada). Estos límites deben ser claros, pero no rígidos (deben permitir el contacto entre miembros de diferentes subsistemas).

—Sus funciones consisten en proteger la diferenciación del sistema, de manera que la familia no sea una amalgama indiferenciada de sujetos en la que cada uno hace lo que desea en cualquier situación.

Existen diferentes clasificaciones acerca de los tipos de familia. Minuchin (13) propone una clasificación de acuerdo con las características de los límites entre subsistemas. Así, plantea los siguientes tipos de familias:

1. *Desligada*: Límites inadecuadamente rígidos, confiriendo un sentido de independencia desproporcionado; en estas familias, los miembros no tienen un sentido de pertenencia a la misma. En este grupo se encontraría el modelo de familia nórdica, donde las relaciones afectivas son más desapegadas, y donde no se responde emotivamente a una situación problemática para la misma familia.

2. *Aglutinada*: Los límites son difusos, exaltándose el sentimiento de pertenencia y dificultando la autonomía de sus miembros; la implicación emocional es muy intensa. En este grupo se encontrarían las típicas familias del Sur de Italia, en las que, por ejemplo, si hay un accidentado en la familia y llega el médico, a éste le resultaría difícil averiguar quién es el enfermo dado el revuelo que se organiza con angustias, mareas, prisas, llantos, etc.

3. *De límites claros*: Los subsistemas están diferenciados por las reglas, pero, a la vez, interactúan entre sí.

Los tipos de subsistemas que componen la familia son:

1. *Conyugal*

La pareja necesita complementarse y acomodarse mutuamente, teniendo un espacio propio que sea sostén emocional para las diversas dificultades que plantea la vida, evitando interferencias de otros sistemas. Los cónyuges han de poder relacionarse

como tales, sin que los hijos intervengan para nada en este nivel de relación.

2. Parental

Formado por los padres o personas que hace de tales. Los niños se relacionan con ambos, estableciéndose relaciones afectivas entre ellos.

Las figuras parentales han de cumplir una serie de funciones, consistentes en la alimentación, orientación y control de los hijos, funciones que varían según las necesidades de desarrollo del niño y de las capacidades de aquéllos. Esta relación requiere del uso de autoridad por parte de los padres, para poner normas adecuadas a la edad de cada niño.

3. Fraternal

Provee de la primera experiencia de relaciones con iguales, propiciando el aprendizaje de la negociación, la cooperación y la competición. Los límites de este subsistema deben proteger al niño de la interferencia adulta para el ejercicio de la privacidad, tener áreas de interés y disponer de posibilidades para cometer errores.

La jerarquía

La Escuela Estratégica (Haley (9, 10), Madanes (11)) ha estudiado este aspecto de las relaciones familiares, proponiendo que según el modo en que se utilice la autoridad, la familia puede ser:

1. *Autoritaria*: Las normas son impartidas desde el subsistema parental sin discusión.

2. *Democrática*: Las normas son discutidas y consensuadas teniendo en cuenta el momento evolutivo de los hijos.

3. *De "dejar hacer"*: No existen normas.

Las familias "autoritarias" constriñen excesivamente al hijo, quien puede someterse o rebelarse, pero no aprende a discutir y consensuar. Por otro lado, las familias "de dejar hacer" no proveen al hijo de la contención que da la norma, dejándolo abandonado a sus impulsos. En el punto medio se encontraría el empleo de la autoridad "racional". La utilización de este tipo de autoridad cumple una función de contención muy importante: enseña al niño sus

límites, socavando la omnipotencia y mostrándole su interacción con el medio, le protege de peligros y le ayuda a socializarse en un clima de respeto mutuo.

Este aspecto del ejercicio de la autoridad va a tener especial relevancia en niños pequeños y en adolescentes, quienes oscilan entre la autoafirmación por la oposición y la demanda de normas que les ayuden a regular sus impulsos. En ese difícil terreno, el adulto, en su función parental, debe ejercer una autoridad que enseñe normas y proteja del descontrol sin dañar la autoestima del niño o adolescente, haciéndole llegar el amor implícito en la puesta de límites.

Muchos problemas de conducta descontrolada y de falta de "norte" en la vida se deben a esta falta de autoridad normativa por parte de los padres. En nuestra sociedad se ha pasado, en muchos casos, de una familia "autoritaria" que quitaba espontaneidad al niño, a una familia "de dejar hacer" en que los niños se sienten "perdidos". Quizás esto se haya debido a la reacción de padres jóvenes que veían las desventajas del autoritarismo y se pasaron al otro extremo. Una vez más, el punto medio puede ser más enriquecedor.

Privación

Criarse en un medio que cubra las necesidades antes señaladas es una condición esencial para un adecuado proceso de socialización y un buen nivel de bienestar psicológico.

Cuando existe una carencia en este medio, las problemáticas que de ello deriven variarán, tanto cualitativa como cuantitativamente, según a qué nivel se dé esta carencia y según en qué fase del desarrollo se produzca y cuál sea su duración.

Como Bowlby (3, 4, 5) ha señalado, los niños que han tenido relaciones perturbadas con sus madres, y añadiría con la familia como totalidad, muestran muchas de las siguientes características:

—Relaciones superficiales.

—Ningún sentimiento real, incapacidad de sentir afecto por las personas o de hacer amistades verdaderas.

—Inaccesibilidad para los que traían de ayudarles.

- Ausencia de respuesta emocional en situaciones en que debería haberla.
- Falta de interés por lo que le rodea, fuga al mundo de la fantasía.
- Engaño, evasión y robo.
- Falta de concentración en la escuela, atención débil debido a su gran inestabilidad.
- Conducta agresiva, impulsiva e incontrolada.
- Conducta sexual excesiva y/o agresiva.

Bowlby (3) describe tres fases del desarrollo para luego mostrar los problemas que aparecen si existen separaciones en cada una de ellas:

1. Durante el primer año de vida, el niño establece con su madre una relación exclusiva y dependiente (relación simbiótica).
2. Hasta el tercer año, necesita a la madre como compañera inseparable.
3. A partir del tercer año, el niño comienza a ser capaz de mantener una relación con su madre en su ausencia. Durante el cuarto y quinto año pueden ser días o semanas, luego, períodos más largos.

Las separaciones bruscas en cada fase provocarían los siguientes trastornos:

1. Durante la primera fase, si no se mantiene la relación durante el primer año, los niños gravemente privados no desarrollan su personalidad y su conciencia, no pudiendo aprender de la experiencia. Son niños incapaces de abstraer y salir de sí mismos. Esto se debe a no haber tenido una persona que haga de "continente" (es decir, que haga de marco de referencia) y ayuda al niño a organizar la experiencia.

2. En la segunda fase, el niño sigue fuertemente vinculado a la madre. Si es separado de ella, se siente aterrado e impotente, regresando a comportamientos más infantiles. El niño experimenta un profundo odio que puede expresarse en rechazo o autoagresión. Se aparta del contacto humano para no tener nuevas frustraciones y para que no aflore el odio al objeto amado.

La necesidad afectiva del otro, profundamente inhibida, puede expresarse más

tarde en la promiscuidad sexual y en el robo. El sujeto que ha sufrido privaciones en la infancia puede buscar las relaciones sexuales como un contacto corporal más primitivo. Esto reflejaría la necesidad del abrazo, de sentirse "contenido", sentimientos estos difícilmente asumidos, por lo que son ocultados en relaciones sexuales promiscuas. A su vez, se ha planteado la existencia de carencias de este tipo en sujetos que desarrollan relaciones sexuales sádicas y violaciones; en ellas, se buscaría la posesión del objeto perdido, dominándolo y agrediendo por el abandono).

Por su parte, el robo es una conducta por la que el sujeto se apropia de algo de otro sin su consentimiento. El carenciado que no puede pedir porque no puede tolerar otra negativa, roba y así se resarce de carencias y se siente capaz de autoabastecerse sin necesitar a nadie; muchas veces es la única forma de sobrevivir.

3. En la tercera fase, la separación no tiene el mismo efecto destructivo que en las fases anteriores, pero también provoca gran anhelo de afecto, odio, culpa,... El tiempo de separación es eterno para un niño de 5-6 años, y debemos comprender que su vivencia del tiempo es diferente a la nuestra.

Lo mismo le sucede a un sujeto que ha sufrido graves privaciones en la infancia. Su tolerancia a la frustración va a ser muy limitada y su rabia va a tener raíces más profundas.

Si un niño que ha tenido relaciones con sus padres (aunque éstas no hayan sido todo lo satisfactorias que debieran) es separado de ellos a partir de los 5 años, no podrá cambiar de afectos fácilmente. Es fundamental reconocer el afecto de estos niños hacia sus padres y favorecer que puedan expresarlo, pues si no es así, estarán luchando internamente entre reconocer ese amor o negarlo, lo que les dificultará aceptar la nueva situación y aprovecharla.

Hogares sustitutos

Ante la imposibilidad por parte de la familia de asumir sus funciones de crianza, en el sentido más amplio del término, los hogares sustitutos intentan proveer a estos niños del hogar de que carecen. El personal debe facilitar que se desarrolle un verdadero hogar, en el que las funciones parentales son asumidas por dichas personas.

Tendríamos, pues, una familia artificial, pero no por ello menos operativa, en la que:

- El subsistema parental estaría compuesto por los profesionales con las funciones y necesidades antes descritas.
- El subsistema conyugal haría referencia al equipo como tal, con sus relaciones y problemáticas que deben tratarse aparte de los niños, por ser un campo privativo de los adultos.
- El subsistema fraternal, formado por los niños acogidos, que funcionan y se organizan con las características antes descritas, teniendo en cuenta el momento evolutivo de cada uno.

Pueden aparecer problemas en los niños cuando hay alteraciones en alguna de las funciones de familia:

- A nivel parental: exceso o carencia de cuidador (contención); exceso o ausencia de autoridad (normas).
- A nivel conyugal: conflictos no resueltos, dificultad de acomodación mutua y complementariedad, falta de apoyo emocional y de alianzas o coaliciones con algún hijo, que conllevan una ruptura de los límites con el subsistema filial (fraternal).
- A nivel fraterno: ausencia de colaboración, exceso de rivalidad, ausencia de negociación, interferencias del subsistema parental no dejándoles desenvolverse.

El momento del ciclo vital (edades con necesidades propias de las mismas) va a determinar lo adecuado o no de las reglas que determinan el funcionamiento de la familia. Así, por ejemplo, es normal que existan diferencias en cuanto a las salidas del hogar de un niño de 8 años y otro de 15; es normal que un bebé esté muchas horas en brazos de su madre y es disfuncional que lo haga un niño de 8 años.

En esta familia artificial debemos tener en cuenta no sólo la edad del niño, sino también su historia de carencias, abandonos, maltratos,... que determinan su personalidad para saber cómo manejarnos con él, entendiendo su manera de pensar, sentir y vincularse.

Problemas más frecuentes en un hogar sustituto

Tomando como referencia las necesidades de afecto (contención emocional) y

las de control (contención de la norma), voy a dividir los problemas en dos grupos, de acuerdo con el nivel en el que se encuentre la carencia. Esta división es meramente orientativa, pues la mayoría de los problemas se deben a carencias en las dos áreas y podríamos entenderlos e intervenir a los dos niveles.

1. Problemas debidos a CARENCIAS AFECTIVAS (contención emocional):

- Regresión (demandas infantiles).
- Evitación de la relación.
- Friedad emocional.
- Ausencia de juego.
- Fuga a un mundo de fantasía.

2. Problemas debidos a la FALTA DE SIMBOLIZACIÓN, AUTOCONTROL Y AUTORIDAD (contención normativa):

- Agresiones.
- Robos.
- Incumplimiento de normas en el hogar (horarios, trabajos) y en el exterior (estudios, trabajo).
- Erotización del vínculo sin respetar al otro.

Abordaje de estos problemas

1. En las demandas infantiles regresivas, el niño necesita saber si alguien va a cubrir las necesidades que plantea. Ante ello, el personal debe demostrar al niño que le comprende y se hace cargo. Normalmente, después de un período no muy largo de satisfacción de esas necesidades de mimo y cuidado infantil, el niño evoluciona hacia otro tipo de relación más acorde con su edad.

La frialdad emocional y la evitación de la relación con las que el niño se defiende de nuevas frustraciones requiere más paciencia, pues hay que respetar el tiempo del niño y soportar todos los rechazos a que nos somete para saber cuánto estamos dispuestos a insistir, cuánto nos importa.

Con respecto al juego, es fundamental entender que lo lúdico es de una importancia capital en el desarrollo, pues permite elaborar fantasías angustiantes, provee de un vínculo placentero y estimula el desarrollo mental y social. Los padres sustitutos deben enseñar a jugar con los niños,

jugar con ellos y favorecer que jueguen entre sí.

2. Debido a la falta de atenciones y normas que ordenen la experiencia y la convivencia, los niños carenciados se guían por impulsos, no pudiendo en muchos casos reflexionar, postergar la descarga y transformar sus sentimientos en palabras. Ante las situaciones conflictivas, estos niños tenderán a la expresión directa de la agresividad y a una sexualidad más o menos cargada de agresión.

Para evitar que se dañen, podemos actuar a varios niveles. Un tipo de actuación adecuada consistiría en favorecer la creación de un espacio en el que se pueda "jugar" la emoción. Para ello, son muy útiles las dramatizaciones de las situaciones conflictivas, donde dichas situaciones se repiten pero sin llegar esta vez al acto de la agresión, y pudiendo hablar después de lo sentido (Ver Ancelin (1) y Anzieu (2)).

La dramatización permite actuar con el cuerpo jugando al "como si", de manera que se construye un espacio en el que se puede simbolizar la situación antes incontrolada (Ver Winnicott (17, 18)), y el acto de hablar después de la dramatización favorece la simbolización de afectos que antes se expresaban en la acción impulsiva.

Estas dramatizaciones han de ser dirigidas por los educadores, quienes pueden pedir a los niños, en una "reunión familiar", que escenifiquen la situación problema "para ver exactamente qué sucedió". Luego se hace una ronda de expresión de lo sentido y se discute. De esta forma, el niño aprende a simbolizar y a expresarse de otra manera, comprendiendo al otro y haciéndose comprender.

Acerca del aspecto normativo, es necesario que los niños aprendan a respetar las normas que les van a servir de guía en la vida. Los educadores harán de padres normativos, poniendo normas adecuadas a la edad de cada niño con los consiguientes premios y castigos. Han de hacer el papel de padres a la vez comprensivos y firmes.

Esta tarea puede resultar especialmente conflictiva con los adolescentes, que se rebelarán para afirmarse, pero también para pedir unas normas lo suficientemente fuertes como para sentirse "contenidos" en un momento de crisis de identidad en que no se es ni niño ni adulto. El poner normas con firmeza significa algo positivo para estos

chicos, pues, en caso contrario, pueden sentirse abandonados a sus impulsos, sin nadie que les quiera lo suficiente para "hacerles duros".

Los educadores pueden, sin hacer psicoterapia, ayudar a los niños a comprender el porqué de su conducta; ellos aceptarán mucho mejor una normativa si sienten que se les comprende y se les ayuda a relacionarse de otra forma.

3. Con respecto a los problemas psicopatológicos graves, es frecuente que los niños carenciados presenten cuadros psicóticos, problemas de delincuencia u otros trastornos severos. Los informes continuos del desarrollo de cada niño y un adecuado diagnóstico permitirán evaluar el alcance del trastorno y prescribir intervenciones en el hogar o recurrir a tratamientos especializados en el exterior.

Por último, y antes de finalizar este apartado, es imprescindible señalar la necesidad de estimular la creación de un sub-sistema fraternal. Es muy importante que los educadores favorezcan y estimulen todas aquellas conductas que normalmente se desarrollan entre hermanos (jugar, ayudarse, competir, negociar,...).

Si un niño mayor ayuda a los padres a cuidar del pequeño, se siente valorado, útil y recibe el agradecimiento de sus padres y hermano menor. Siempre es sorprendente el cambio que se produce en un niño problemático cuando le pedimos que nos ayude a controlar a su hermano pequeño "que nos tiene preocupados" (Espina (7)).

Relaciones con los padres de origen

Numerosos autores han señalado que es mejor para el niño tener unos padres "malos" que estar en una institución "buena". Sin embargo, desgraciadamente, en muchos casos no contamos ni con "padres malos".

El niño que por determinadas circunstancias vive en un hogar sustituto (lo que es mejor que vivir en una institución), seguirá vinculado afectivamente a sus padres. "Este espíritu de lealtad y esta necesidad de ver a los padres como personas buenas, exigen respeto y comprensión si se quiere ayudar a un niño a alejarse gradualmente de padres nocivos. El censurar a un padre puede conducir a una apasionada defensa y a que el niño se refugie en una

romántica idealización del padre agraviado"... "Es necesario ayudar a los padres sustitutos a reconocer la índole de los lazos que unen a los niños con padres descuidados y a tolerar la fría ingratitud con que los primeros responden a su bondad. Los niños deben ser alentados a expresar tanto su afecto por padres malos como su enojo por su negligencia, emociones que pueden parecer irrazonables, ilógicas o contradictorias" (Bowlby (3)).

Los educadores deben estar en contacto, en la medida de lo posible, con los padres de los niños, rescatando los aspectos positivos de la relación con sus hijos y proporcionándoles la ayuda y comprensión que ellos también necesitan.

Los educadores

Criar a un niño entraña un gran esfuerzo y dedicación. Hacerse cargo de un niño carenciado requiere bastante más que eso, y, para ello, hace falta cualidades, preparación y vocación.

El equipo de educadores, además de conocimientos sobre desarrollo evolutivo, funcionamiento de la familia, niños carenciados, etc., necesita un apoyo exterior que le ayude a entender y enfocar problemas difíciles que se van a plantear en la convivencia con los niños carenciados. Esta ayuda puede ser a varios niveles:

1. Análisis de problemas específicos.
2. Análisis institucional de los problemas del equipo. Pueden existir desavenencias entre los miembros del equipo, que pueden derivar de problemas en sus relaciones personales (subsistema conyugal) o de discrepancias referentes a la tarea educativa (subsistema parental). La ayuda exterior para solventar estos problemas es de una importancia capital, pues estas desavenencias pueden traer como consecuencia conductas desadaptativas en los niños.
3. Terapia familiar de la familia sustituida (Keeney y Ross (10)).
4. Entrenamiento en psicodrama (Satne y Marti (14)).
5. Entrenamiento en psicoterapia de grupo (como terapia personal y como conocimiento y manejo de los fenómenos grupales).

Junto a todo ello, el amor y dedicación a estos niños, ofreciéndoles unos padres suficientemente buenos de los que han carecido, adquieren luz propia en esta importante tarea.

Alberto Espina

Profesor de la Universidad del País Vasco

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|---|--|
| <p>(1) ANCELIN, A.: <i>Introducción al rôle-playing</i>. Madrid. Marova. 1979.</p> <p>(2) ANZIEU, D.: <i>El psicodrama analítico en el niño y el adolescente</i>. Bs. As. Paidós. 1982.</p> <p>(3) BOWLBY, J.: <i>Cuidado maternal y amor</i>. México. Fondo de cultura económica. 1972.</p> <p>(4) BOWLBY, J.: <i>El vínculo afectivo</i>. Bs. As. Paidós. 1982.</p> <p>(5) BOWLBY, J.: <i>La separación afectiva</i>. Bs. As. Paidós. 1983.</p> <p>(6) BOWLBY, J.: <i>La pérdida afectiva</i>. Bs. As. Paidós. 1985.</p> <p>(7) ESPINA, A., (1986): <i>La familia como continente y la intervención en crisis</i>. Clínica y anal. grup. 40, 178-195.</p> <p>(8) HALEY, J.: <i>Terapia para resolver problemas</i>. Bs. As. Amorrortu. 1982.</p> <p>(9) HALEY, J.: <i>Trastornos de emancipación juvenil y terapia familiar</i>. Bs. As. Amorrortu. 1985.</p> <p>(10) KEENEY, B. y ROSS, J.: <i>Construcción de</i></p> | <p><i>terapias familiares sistémicas</i>. Bs. As. Amorrortu. 1987.</p> <p>(11) MADÁNES, C.: <i>Terapia familiar estratégica</i>. Bs. As. Amorrortu. 1984.</p> <p>(12) MHALER, M.: <i>Estudios 2: Separación e individuación</i>. Bs. As. Paidós. 1985.</p> <p>(13) MINUCHIN, S.: <i>Familias y terapia familiar</i>. Bs. As. Gedisa. 1977.</p> <p>(14) SATNE, L, MARTI, J. L.: <i>La formación en psicoterapia de grupo y psicodrama</i>. Argot. Barna. 1986.</p> <p>(15) SPITZ, R.: <i>El primer año de vida del niño</i>. México. Fondo de cultura económica. 1973.</p> <p>(16) UMBARGER, C.: <i>Terapia familiar estructural</i>. Bs. As. Amorrortu. 1987.</p> <p>(17) WINNICOTT, D. W.: <i>Realidad y juego</i>. Bs. As. Granica. 1972.</p> <p>(18) WINNICOTT, D. W.: <i>Conozca a su hijo</i>. Bs. As. Paidós. 1984.</p> <p><i>Estrategias de intervención cotidiana ante las desadaptaciones cognitivas y sociales de los niños que viven en hogares sustitutos e instituciones.</i></p> |
|---|--|